

## LA CONTEMPORANEIDAD FILOSÓFICA DE LO BARROCO

Miguel Grande Yáñez  
*Universidad Pontificia Comillas*

### RESUMEN

Este trabajo gira en torno a la reflexión del problema del Mundo de la vida. El Barroco apunta en su transformación ingeniosa a una crítica de la razón ilustrada. El profesor Echeverría en su concepción política del Barroco denunciaba como el Mundo capitalista había arrasado el mestizaje original del Barroco. El Barroco ante el Mundo natural crea un Mundo propio de ingenios que conectan con el mestizaje. Pero también el Barroco invita en su crítica a aproximarse a la postmodernidad fenomenológica de la reducción trascendental y de la espiritualidad del sentido de la Hermenéutica.

### ABSTRACT

This work turns around the reflection of the problem of the World of Life. The Baroque points in its ingenious transformation to a critique of the illustrated reason. Professor Echeverría in his political conception of the of the Baroque denounced how the capitalist World had destroyed the original miscegenation of the Baroque. The Baroque before the natural World creates a World of wits that connects with miscegenation, but also the Baroque invites in its critique to approach the phenomenological postmodernity of the transcendental reduction and spirituality of the meaning of the Hermeneutics.

**PALABRAS CLAVE:** Mundo, Barroco, Hermenéutica, Fenomenología, sentido, trascendental.

**KEY WORDS:** World, Baroque, Hermeneutics, Phenomenology, meaning, transcendental.

1.

Lo barroco como cultura, actitud y filosofía sigue hoy presente. Las marcadas diferencias o desigualdades, la vida del hombre desbordada por la tecnología, y también el reconocimiento de los clásicos de la lengua española, son factores que apuntan a la pervivencia de lo barroco. En este estudio tratamos de comprender cómo sus presupuestos también pueden servir a reflexiones y corrientes filosóficas contemporáneas críticas con la modernidad filosófica cientifista. El profesor Bolívar Echeverría nos ayuda con su legado a mantener bien despierta la llama de lo barroco, pues el mismo le inspira en su propia interpretación política.

Parece, pues, que no es posible una renuncia de lo barroco, pues su olvido nos conduciría a ensombrecer nuestra realidad y nuestras posibilidades como hombres. Ha sido precisamente con el paso del tiempo cuando lo barroco en su alcance de pensamiento barroco puede ser comprendido con más nitidez. El Barroco es una cultura, un modo de organizar la sociedad y tal vez también la política, así como fundamentalmente una manifestación estética, sobre todo literaria. Pero sus posibilidades no deben detenerse ahí pasando inadvertida su potencialidad y desarrollo filosófico, crisol de neoestoicismo y secularización, al que añadimos y ensalzamos un elemento crucial y peculiar como es el fructífero ingenio. Las efemérides cervantinas, calderonianas o gracia-nas, que vienen rindiendo homenaje a la genialidad de estos creadores se sustentan en un pensamiento y unos rasgos filosóficos, que si bien no constituyen una epistemología trascendental, quedan incardinados en la esencia de la palabra o la narración literaria.

Los creadores barrocos del siglo XVII lejos de titubear en la crítica a la evidencia de la metafísica tradicional, participan de la nueva idea del Mundo, la cual ya no queda asociada a la Naturaleza, sino a la representación. Surge una posibilidad reflexiva sobre la desconfianza del conocimiento, y con ello la conmoción de la verdad, pues el cielo contemplado realmente ni es cielo ni es azul. En el Barroco el realismo deja paso al escepticismo lo cual supone una nueva conformación del Mundo difícilmente superable, que hay que soportar y reubicar. Parece que el motivo del escepticismo del Mundo y de la vida en el Barroco, tiene una hendidura mucho más marcada que en la Fenomenología o en la

Hermenéutica contemporánea. El Barroco es también una filosofía de la existencia.

Comprobamos, pues, como el Barroco parte, sólo parte, de la creencia en la realidad varia en la vida del engaño. El engaño es perplejidad, confusión accesible, y en ocasiones aterradora, pues con él el pensamiento barroco, coetáneo del hobbesianismo, es también una filosofía inspirada en el temor. El Mundo natural con su ley natural manifiesta una crisis crónica en el siglo XVII, y con ello el sujeto individual precisa conocer su nuevo papel. Por ello la literatura tendrá un recorrido filosófico estelar. Tal vez no somos parte de la Naturaleza, sobre todo cuando la conciencia de la finitud está especialmente presente. Nuevamente el temor, el temor hacia la muerte que no es celestial sino insegura. La cuna es para Quevedo la urna. El tiempo es más poderoso que la vida del hombre, la cual es conducida por esa angustia temporal y no por el orden natural. Por ello el Barroco, alejado de la parálisis, impone a modo de reacción un dinamismo al personaje y al público que es actividad extrema, desbocada, angustiosa.

La existencia no puede ofrecer lectura clara y cierta, pero tampoco el entorno social, tan pronto imperial como ensombrecido por la bancarrota. Es preciso el ingenio creativo pues el hombre del Barroco no puede ser persuadido al sentido del cumplimento exitoso y eudemónico de un rol social. Los personajes emblemáticos del Barroco están perseguidos o atemorizados por el engaño social del entorno. Por ello la angustia como incompreensión, que es también hija del engaño. ¿Quién comprende a don Quijote? ¿Quién consuela a Segismundo? ¿En dónde encuentran guía Andrenio y Critilo? Los personajes míticos del barroco están tan desorientados como nosotros con los impactos de lo barroco en el mundo contemporáneo.

También se plantea el escepticismo frente a lo religioso. Las dudas en la trascendencia asfixian, pero de otra parte posibilitan el surgimiento de nuevas epopeyas radicales en su universo clásico perenne. El héroe del Barroco lo es, pues, porque su enfrentamiento es la batalla más ardua, la del engaño, de la cual nunca puede salir totalmente victorioso. Por ello es también la filosofía camino ineludible pues puede no haber más arma que la comprensión, la reflexión y la estética.